



**LA LECTURA DE LOS NUEVE LIBROS DE LA HISTORIA DE
HERÓDOTO EN *FIGURAS DE BETHLEM* DE GABRIEL MIRÓ**

LAURA PALOMO ALEPUZ
UNIVERSIDAD DE ALICANTE

1.- Introducción

Figuras de Bethlem es una novela inacabada de Gabriel Miró que el autor proyectaba incluir en la colección “Estampas Viejas” junto con otras obras de asunto bíblico. De estas sólo llegó a publicar en vida los dos tomos de *Figuras de la Pasión* (Miró, 1916: 1917) y algunos capítulos sueltos de *Figuras de Bethlem* que vieron la luz en forma de artículos en diversas publicaciones periódicas. Sin embargo, lejos está de ser el mencionado el único material que nos ha llegado de esta última: en el legado que custodia la biblioteca “Gabriel Miró” de Alicante se conserva una amplia serie de manuscritos que, aunque fragmentarios y con carácter de esbozo en muchos casos, son tremendamente interesantes por la cantidad de material que aportan para la investigación. Entre este extenso corpus podemos encontrar borradores de capítulos más o menos acabados, sucesiones interrumpidas de páginas, concisas anotaciones, esquemas del texto o incluso mapas dibujados por el propio autor.

En cuanto al contenido de la obra, tenemos que aclarar que, puesto que esta no está acabada, no tenemos un índice definitivo de su estructura¹. Sí que podemos decir que, a la vista de la información encontrada, parece que la idea de Miró era trazar una

¹ Entre los manuscritos de la biblioteca hemos encontrado varios índices. Esta cuestión aparece tratada con más precisión en mi artículo “Algunas notas sobre la obra de asunto bíblico de Gabriel Miró” que aparecerá próximamente en las Actas del VIII Congreso ALEPH.

especie de cronología narrativa de Belén que incluiría un repaso por los diferentes episodios que tienen relación con esta población desde el *Antiguo Testamento*, como la muerte de Raquel en el *Génesis* (35, 16-21), el caso de la mujer del levita de Efraim en *Jueces* (19, 1-30) y las biografías de Ruth, David y Salomón, hasta llegar a otros del *Nuevo Testamento* como el reinado de Herodes, el viaje de los Reyes Magos o el nacimiento de Jesús en esta aldea. Como se puede ver, el libro principal con el que Miró mantiene un diálogo intertextual es la Biblia pero además de este encontramos numerosas referencias a otras obras, de las cuales gran parte se conserva también en el despacho personal de Miró, en la biblioteca del mismo nombre. La mayoría corresponden al estudio de la literatura, la cultura y la historia de la Antigüedad; de ésta, una parte la conforman los clásicos grecorromanos, otra, los que tratan de las grandes civilizaciones del Oriente Próximo. Entre éstos últimos sobresalen por su número los dedicados al asunto bíblico.

En libros como *Figuras de la Pasión* o *Figuras de Bethlem* Miró une armoniosamente estos dos intereses puesto que si bien el argumento principal es bíblico, en ellas son incontables las referencias clásicas²: autores griegos como Heródoto, Plutarco, Jenofonte u Homero y otros latinos como Flavio Josefo, Tácito, Suetonio o Cicerón están en menor o mayor medida presentes en ellas porque Miró de una manera sutil e inteligente inserta relatos, anécdotas históricas, vocabulario y descripciones de la vida cotidiana que ha tomado de la lectura de éstos. El resultado es una delicada pieza de orfebrería en la que se entretajan la genialidad novelística del autor con las pulidas referencias culturales que enriquecen de una manera magistral la narración.

Pero comencemos concretando esta inclinación suya hacia los clásicos. Esta venía en Miró de muy antiguo. En una carta enviada en 1906 a Andrés González Blanco para su publicación en la serie *Los Contemporáneos*, escribe lo siguiente:

A los diez y nueve [“diez”] años, cuando ya conocía muchos autores griegos y latinos (traducidos, pues olvidé estas lenguas) hice un volumen de artículos; en uno de los

² Esta fusión de lo pagano y lo bíblico, muy del gusto modernista, la emplea ya Miró en *Las cerezas del cementerio* como señala acertadamente Miguel Ángel Lozano en su artículo “La inspiración bíblica como materia estética en la narrativa de Gabriel Miró”: “Encontramos aquí un sincretismo en la fusión del mundo clásico greco-latino con el bíblico, que puede quedar resumido en el elogio que Félix Valdivia, joven efusivo e hiperestético, dedica a doña Beatriz: «¡Es usted mujer pagana y bíblica, Ceres y Zulamita!»” (Lozano Marco, 2010: 128).

cuales me detuve tanto que me salió un libro: *La mujer de Ojeda* (1900). (Macdonald y Barberà, 2009: 71)

La mujer de Ojeda, su primera novela, fue tempranamente repudiada por el autor. En esta misma carta, por ejemplo, dice después de ella que “muchos remordimientos artísticos me cuesta” puesto que no estaba a la altura del nivel de exigencia que irá posteriormente desarrollando. En todo caso, lo interesante para nosotros de esta cita es que, por un lado, nos transmite que se deleitaba en la lectura de los clásicos desde muy pronto, ya que a los diecinueve años ya había leído a muchos, y, por otro, que es la primera novela en la que va a insertar el material que absorbe de su lectura. Sin embargo, si en *La mujer de Ojeda* las referencias aparecen de un modo más artificioso, tanto en las *Figuras de la Pasión* como en las *Figuras de Bethlem*, se manifiestan plenamente integradas en el texto porque le sirven a Miró para recrear esa antigüedad clásica desde la mirada venerable de los que participaron de ella. Así, de este modo, describiéndola en todos los detalles, puede sentirla más honesta e intensamente y puede a su vez transmitirla de una forma más veraz a sus lectores.

2.- Intertextualidad: Heródoto

Y en este sentido, no hay que olvidar que esa recreación proviene de una fascinación personal ya que Miró se complacía reproduciéndose estos lugares o épocas que no había podido conocer en persona y que le atraían profundamente. En la carta que citábamos antes a González Blanco dice también Miró:

Ansié siempre viajar. Grecia y Atenas han sido los pueblos en que con más veneración y amor he pensado. No los he visto nunca; no los visitaré. La idea de visitarlos como turista me ha repugnado por irrespetuosa. La rechacé con altivez; no parece sino que alguien me haya ofrecido viático para el camino. Yo he gozado trazándome la vida en aquellos países hasta probar el hastío. (Macdonald y Barberà, 2009: 72)

Para dotar a su reconstrucción de verosimilitud y de amplitud cultural se vale de la autoridad de los clásicos entre los que se cuenta Heródoto. Dice Miró de éste:

No hay ojos que se hayan complacido tan generosamente en mirar como los de Herodoto. (*Glosas de Sigüenza*, Miró, 1952: 108)

Y es que Heródoto, a diferencia de Miró, sí que viajó a muchos de los lugares que aparecen en su obra. Así lo declara el traductor de la edición de Biblioteca Clásica que poseía Miró y en la que posiblemente él lo leyó:

Nuestro Herodoto, primero viajante que historiador, quiso ver por sus mismos ojos los lugares que habian sido teatro de las acciones que él pensaba publicar. Recorrió en el Asia la Siria y la Palestina, y algunas expresiones suyas dan á entender que llegó á Babilonia: en África atravesó todo el Egipto hasta la misma Cirene, ignorándose si llegó á Cartago [...]. (*Los nueve libros de la historia*, Heródoto, 1898: I, 6)³

Lo que corrobora Manuel Balasch en la más reciente edición de Cátedra:

Heródoto fue un incansable viajero, lo cual es determinante para su actitud como historiador. Los escritos de sus antecesores en el género no podían enseñarle gran cosa, aunque los aprovechó en la medida de lo posible (Hecateo de Mileto, Janto), pero la investigación [...] de que habla al principio de su obra es un trabajo personal, un acopio de datos *in situ*. Sus estancias en los centros culturales y políticos del mundo antiguo fueron prolongadas, viajó por tierra por todos los países griegos y llegó por mar y por tierra a los países más alejados, al mar Negro, al Bósforo Cimerio, más cerca de Chipre, Egipto, Cirene, Tiro. Recorrió Egipto de punta a punta, y el vasto imperio persa desde la costa hasta Susa, la capital. (Balasch, 2007: 11)

Es quizá por esto que las páginas de sus nueve libros están cuajadas de plásticas descripciones de estos lugares, de sus gentes, costumbres, vestimenta y vocabulario. Y todas estas informaciones las inserta sabiamente Miró en su obra. La mayor parte de las referencias a Heródoto se concentran en un capítulo en concreto, el que tiene que ver con el viaje que hacen los Reyes Magos siguiendo la estrella fugaz. Este capítulo es uno de los que se publicaron en la prensa periódica. En primer lugar apareció en el diario *La Publicidad* de Barcelona, dividido en tres partes, los días 5, 6 y 7 de enero de 1920 con los títulos respectivos de “Los magos caminantes, I. La estrella y la cumbre”, “Los magos caminantes, II. La estrella y el camino” y “Los magos caminantes, III. La estrella y los hombres”. Tres años después, vuelve a publicar el capítulo ya reunificado bajo el título de “Los Magos Caminantes” el 23 de diciembre de 1923 en *Los lunes del Imparcial*. Pero en enero de 1925 lo vuelve a dividir en dos partes para publicarlo en *El Sol* de Madrid los días 9 y 10. Aunque conservando el título unitario de “Los Magos caminantes”, se dividía en dos apartados “La estrella y la cumbre” y “La estrella y el camino”. Por último, Pedro Caravia Hevia, editor de la edición conmemorativa de las *Obras Completas* (1935) de Miró que publicaron entre varios amigos del autor a su

³ Todas las citas extraídas de *Los nueve libros de la historia*, a no ser que se explicito lo contrario, pertenecen a la edición que tenía Miró en su despacho y reproducen el texto exactamente como aparece en esta obra porque consideramos que de esta forma podemos encontrarlas como las vio Miró.

muerte, incluye en el apéndice al tomo VI unas páginas, mecanografiadas y corregidas a mano, que se consideraban inéditas por aquel entonces cuyo nombre era “Los tres caminantes” y de las que Miró había enviado una copia antes de morir a la revista argentina *Caras y Caretas*. El artículo finalmente se publicó en 1932, en el número 1745 con el título de “Los tres caminantes” y prácticamente el mismo contenido.

Sin embargo, mientras que en todos los textos publicados que reelaboran este pasaje del *Nuevo Testamento* el relato comienza *in media res*, es decir, cuando los caminantes han llegado ya a Jerusalén, en los manuscritos que se conservan en la biblioteca, por el contrario, tenemos, aunque en forma de boceto y con algunas lagunas, la narración completa del viaje que hacen los magos desde que salen del templo de Persépolis en el que habitan hasta que llegan meses después al Karvan de Belén en el que se posa la estrella que los guía, pasando por diferentes lugares de Persia, Asiria y Palestina. En cuanto a Persia y Asiria, estos son los lugares en los que más referencias de Heródoto se concentran.

Por ejemplo, a Ecbatana⁴, ciudad persa que Miró⁵ identifica como la ciudad natal de Balthasar, la describe a través de un monólogo interior de este personaje:

Ecbatana tenía siete cinturas de almenas: una de oro, otra de plata, otra de ónice, otra encarnada, otra de basalto, otra blanca y la otra azul, que se apiñaban ~~como escudos magníficos, como cortezas minadas de~~ lampreas fabulosas. El Templo, en una **meseta**⁶ bordada de brisas, **estaba a**⁷ la sombra de **los cidros, de los manzanos y alfoncigos**⁸ de las **transplantados de las** laderías de Zagros y **en**⁹ el **azul**¹⁰ **se internan**¹¹ albercas **imagenes de follajes**¹² **se duermen**¹³ los muros, y ~~las frescas salen los cidros, los manzanos, los alfoncigos recamados, los plátanos y los frutales,~~ los setos de laureles y mirtos, los ~~profundos~~ ámbitos de los rosales en cuyos troncos enormes crían las abejas. (Gabriel Miró, Carpeta “Bethlem. Magos I”, página 6r (1).)

⁴ Vigouroux, (*Dictionnaire de la Bible*, 1912) dice en la entrada que lleva este título que en Persia en la Antigüedad había dos ciudades con este nombre. La primera situada en el norte es la que parecen describir Heródoto y después Miró.

⁵ Todas las citas de Miró que se presentarán a lo largo del documento, a no ser que se especifique lo contrario, han sido transcritas de los manuscritos que se conservan en el legado del autor de la Biblioteca Gabriel Miró de Alicante. La reproducción la ha llevado a cabo la autora de este artículo. En cuanto a las normas seguidas para realizarla, aparecen al final del documento en forma de anexo.

⁶ Tachado: *colina*.

⁷ Tachado en primer lugar *estaba a*. Substituye por el sintagma *se internaba* que después también aparece tachado.

⁸ Tachado: *frutales transplantados*

⁹ Tachado en primer lugar: y *en*. Sobre esta línea: *que se duermen* también tachado.

¹⁰ Tachado: *[ilegible]*

¹¹ Tachado: *de las*

¹² Adición mediante una flecha de este sintagma que aparece debajo de la línea.

¹³ Tachado: *se sumergen encantados los colores calientes de*

Y así la describe Heródoto que es seguramente el punto de referencia para el novelista:

[...] construyeron los Medos unas murallas espaciosas y fuertes, que ahora se llaman Ecbatana, tiradas todas circularmente y de manera que comprenden un cerco dentro de otro. Toda la plaza está ideada de suerte que un cerco no se levanta más que el otro, sino lo que sobresalen las almenas. A la perfección de esta fábrica contribuyó no solo la naturaleza del sitio, que viene á ser una colina redonda, sino más todavía el arte con que está dispuesta, porque siendo siete los cercos, en el recinto del último se halla colocado el palacio y tesoro. La muralla exterior, que por consiguiente es la más grande, viene á tener el mismo circuito que los muros de Atenas. Las almenas del primer cerco son blancas, las del segundo negras, las del tercero rojas, las del cuarto azules y las del quinto amarillas, de suerte que todas ellas se ven resplandecer con estos diferentes colores; pero los dos últimos cercos muestran sus almenas el uno plateadas y el otro doradas. (I, 76)

Pero Miró no sólo toma de Heródoto descripciones de lugares. En el caso siguiente traslada una anécdota concerniente a la familia real persa:

[...] no aquí, tierra de abyecciones y ferocidades. El hermano clavaba la cabeza del hermano en su pica por alcanzar su trono. Una reina trinchaba el ave que se mantiene de rocío y de flores, con **un**¹⁴ cuchillo untado de veneno por uno de sus filos **dejando**¹⁵ la mitad emponzoñada a la mujer de su hijo. El príncipe **entraba** en el lecho de su hija. Un rey anciano daba su nieto ~~recien nacido~~ a las bestias y porque el valido se compadeció y lo salvó, le convidaba a su mesa y le servía su propio hijo cortado y guisado entre los corderos de la cena... No acababa [*sic.*] la ruindad y el crimen. (Carpeta “Bethlem. Magos I”. Página 7r (2) (B))

De los cuatro sucesos que menciona el narrador, los tres primeros aparecen en el volumen que Plutarco dedica a Artajerjes en *Las vidas paralelas* y el último en *Los nueve libros de la Historia*¹⁶. Pasando a centrarnos en este último, el rey que daba a su nieto para que se lo comieran las fieras era Astiajes, rey de los medos, y el niño, Ciro el Grande. Así es como presenta Heródoto el suceso:

Viviendo ya Mandane en compañía de Cambyses, su marido, volvió Astyajes en aquel primer año á tener otra visión, en la cual le pareció que del centro del cuerpo de su hija salía una parra que cubría con su sombra toda el Asia. Habiendo participado este nuevo sueño á los mismos adivinos, hizo venir de Persia á su hija, que estaba ya en los últimos días de su embarazo, y la puso guardias con el objeto de matar á la prole que diese á luz, por haberle manifestado los intérpretes que aquella criatura estaba destinada á reinar en su lugar. Queriendo Astyajes impedir que la predicción se realizase, luego que nació Cyro, llamó á Hárpago, uno de sus familiares, el más fiel de los Medos, y el ministro encargado de todos sus negocios, y cuando le tuvo en su presencia le habló de esta manera: —“Mira, no descuides, Hárpago, el asunto que te encomiendo. Ejecútale puntualmente, no sea que por consideracion á otros, me faltes á mí y vaya por último á

¹⁴ Tachado: *un*

¹⁵ Tachado: *dándole*

¹⁶ De hecho, Plutarco, que también trata sobre la vida de Ciro el Grande, no hace ninguna referencia al relato que aparece en Heródoto.

descargar el golpe sobre tu cabeza. Toma el niño que Mandane ha dado á luz, llévale á tu casa y mátale, sepultándole despues como mejor te parezca. (I, p. 81)

Hárpago, sintiéndose incapaz de cumplir con su palabra, se lo entrega a un vaquero para que lo abandone a las fieras del paraje más desierto. Mitrídates, que así se llamaba el pastor, vuelve después a su casa porque su mujer estaba de parto y se encuentra con que su hijo ha muerto. Su mujer, Spaca, entonces le convence para que críen a Ciro como si fuera su hijo y entreguen el cuerpo de su hijo muerto como si fuera el de éste. Pero cuando Ciro tiene diez años se descubre el engaño: le llevan ante el monarca porque jugando con otros niños a que era rey había mandado azotar a uno. Astiajes lo reconoce e interroga al vaquero y a Hárpago que le confiesan la verdad. El rey disimula entonces su ira que estallará después en una venganza horrorosa: prepara un convite en honor de su valido en el que le sirve a éste a su propio hijo cocinado.

Volviendo al texto de Miró, los caminantes se adentran después de salir de Persia en Asiria. El paso por ésta es el momento del capítulo en el que Miró cita más veces y de una manera más evidente a Heródoto llegando incluso a hacerlo explícitamente. Del clima y los cultivos de esta fecunda región dice lo siguiente el historiador:

En la campiña de los Asirios llueve poco, y únicamente lo que basta para que el trigo nazca y se arraigue. Las tierras se riegan con el agua del rio, pero no con inundaciones periódicas como en Egipto, sino á fuerza de brazos y norias. Porque toda la region de Babilonia, del mismo modo que la del Egipto, está cortada con varias acequias, siendo navegable la mayor; la cual se dirige hácia el Solsticio de invierno, y tomada del Eufrates, llega al rio Tigris, en cuyas orillas está Nino.

Esta es la mejor tierra del mundo que nosotros conocemos para la producción de granos; bien es verdad que no puede disputar la preferencia en cuanto a árboles, como la higuera, la vid y el olivo. Pero en los frutos de Céres es tan abundante y feraz, que da siempre doscientos por uno; y en las cosechas extraordinarias suele llegar á trescientos. Allí las hojas de trigo y de la cebada tienen de ancho, sin disputa alguna, hasta cuatro dedos; y aunque tengo bien averiguado lo que pudiera decir sobre la altura del maíz y de la alegría, que se parece á la de los árboles, me abstendré de hablar de ello, pues estoy persuadido de que parecerá increíble á los que no hayan visitado la comarca de Babilonia cuanto dijere tocante a los frutos de aquel país.

No hacen uso alguno del aceite del olivo, sirviéndose del que sacan de las alegrías. Están llenos los campos de palmas, que en todas partes nacen, y con el fruto que las más de ellas producen se proporcionan pan, vino y miel. (I, p. 127)

Y así es como reelabora Miró esta información:

Los magos **se internaron en el polvo** y¹⁷ olor de las roñas, de los sudores, y¹⁸ almizcles del ~~los~~ pueblo nómada.

Se cruzaba y rebultaba la planicie de escombros de canales, los canales abiertos por ~~unos~~ reyes fundadores de castas divinas que enhebraron los grandes ríos **en la faz de**¹⁹ toda la Mesopotamia colmándola de frutos y de pan. En algunas comarcas iban desenterrando las venas hidráulicas; **y la inmensidad se trenzaba de**²⁰ una geometría de **de**²¹ riegos. ~~Volvió a~~ Crecía la mies de hoja zumosa y carnal, **y el maíz y el sésamo tan altos como árboles según Herodoto**²² y se agigantaban todas las especies agrícolas en el país de los colosos de ladrillos. (Carpeta “Bethlem. Magos I”. Página 9r (2))

Las ~~palmeras~~ palmeras son más altas y generosas que las de Libia. Su fruta maravilló a los griegos llamándola el ambar dulce. Arbol pródigo; **que se**²³ sustenta con poco terrón y acobijo. **Ha compensado**²⁴ a la Mesopotamia de la ausencia de la higuera, del olivo y de la viña. Mana miel, aceite y ~~el~~ licor que conforta como el vino; la médula sacia como el pan; de los huesos molidos de los dátiles se hacen tortas para cebar los bueyes y se beneficia el herraj para los hornos; sus ~~cortezas~~ y fibras y cortezas dan sogas, grasas, tejidos y aparejos; y de los troncos **salen**²⁵ dinteles, puertas y techumbres. (Carpeta “Bethlem. Magos I.” Página 12r (1))

El primero de estos fragmentos es en el que aparece la cita explícita que mencionábamos un poco antes y en el segundo podemos observar una práctica de Miró que ya comprobamos cuando analizamos el pasaje de Ecbatana y más tarde el de los crímenes de los reyes persas: Miró no siempre utiliza referencias literarias sueltas, de hecho lo frecuente es que se sirva de varias y entrelace informaciones. En este caso toma la información principal de Heródoto –en la Mesopotamia no hay higuera, olivo ni viña pero la palmera les proporciona vino, miel, aceite y pan– pero entretrejiéndola con alguna referencia a Jenofonte –la maravilla que causó a los griegos el dátil de la Mesopotamia, la comparación de este fruto con el ámbar y la costumbre de extraer y comer la médula de la palmera.

A continuación, describe Miró una costumbre de los armenios:

Y por el Eufrates pasaban las recuas **de los buhoneros** dentro de armadas de ~~odres~~ ~~[ilegible]~~ sobre y de odres hinchados; y, ~~cuando dejaban~~ rendida la carga, remontaban

¹⁷ Tachado: *se juntaron con el pueblo nómada y les envolvió el*

¹⁸ Tachado: *de los*

¹⁹ Tachado: *por*

²⁰ Tachado: *y los magos descansaban sus ojos en*

²¹ Tachado: *cultivos y*

²² Tachado en primer lugar: *que maravilló a Herodoto*. Después, aparece tachada la palabra *grandes* y, en su lugar, añade Miró *altos*.

²³ Tachado: *todo impulso hacia el cielo y se*

²⁴ Tachado: *Compensa*

²⁵ Tachado: *se labran muebles*

por las **margenes**²⁶ plegando sobre las acémilas los cueros vacíos que le sirvieron para la navegación. (Carpeta “Bethlem. Magos I.” Páginas 14r (1) y 15r (1))

Y así es como lo relata Heródoto:

Los barcos en que navegan río abajo hacia Babilonia, son de figura redonda, y están hechos de cuero. Los habitantes de Armenia, pueblo situado arriba de los Asirios, fabrican las costillas del barco con varas de sauce, y por la parte exterior las cubren extendiendo sobre ellas unas pieles, que sirven de suelo, sin distinguir la popa ni estrechar la proa, y haciendo que el barco venga a ser redondo como un escudo. Llenan después todo el buque de heno, y sobrecargan en él varios géneros, y en especial ciertas tinajas llenas de vino de palma; le echan al agua, y dejan que se vaya río abajo. (...) En cada uno va dentro por lo menos un jumento vivo, y en los mayores van muchos. Luego que han llegado a Babilonia y despachado la carga, pregonan para la venta las costillas y armazón del barco, juntamente con todo el heno que vino dentro. Cargan después en sus jumentos los cueros, y parten con ellos para la Armenia, porque es del todo imposible volver navegando río arriba a causa de la rapidez de su corriente. (I, p. 128)

Más adelante, nos encontramos con otro nudo de referencias. Miró hace a sus magos contemplar la zigurat de Borsipa que él identifica con la torre de Babel y con la zigurat de Babilonia. La última la describe así Heródoto:

Este templo, que todavía duraba en mis días, es cuadrado y cada uno de sus lados tiene dos estadios. En medio de él se ve fabricada una torre maciza que tiene un estadio de altura y otro de espesor. Sobre esta se levanta otra segunda, después otra tercera, y así sucesivamente hasta llegar al número de ocho torres. Alrededor de todas ellas hay una escalera por la parte exterior, y en la mitad de las escaleras un rellano con asientos, donde pueden descansar los que suben. En la última torre se encuentra una capilla, y dentro de ella una gran cama magníficamente dispuesta, y a su lado una mesa de oro. No se ve allí estatua ninguna, y nadie puede quedarse de noche, fuera de una sola mujer, hija del país, a quien entre todas escoge el Dios, según refieren los Caldeos, que son sus sacerdotes. (I, p. 99)

Y añade que en el interior había una capilla con una estatua de oro de Júpiter sentado. Miró introduce algunas modificaciones, por ejemplo, dice que el templo tiene siete esferas, en vez de las ocho que señala el de Halicarnaso, y pone el nombre babilonio de la divinidad a la que está consagrado, Bel-Merodach, en vez de la versión latina de éste, “Júpiter”, que aparece en la traducción que él poseía, o la griega, “Zeus”, que es el nombre que le da el historiador en el original. Además, lo identifica con la torre de Babel y, a su vez, con la zigurat de Borsipa seguramente por influencia de Vigouroux²⁷. Y esta es otra característica en la forma de crear de Miró, sobre todo en

²⁶ Tachado: *orillas*

²⁷ Vigouroux, (1912 – 1922). La entrada que dedica el *Dictionnaire de la Bible* a la torre de Babel parece haber sido muy seguida de cerca por Miró porque en ella se dice que una de las teorías más aceptadas identifica ésta con la zigurat cuyas ruinas se conservan en Borsipa, lugar muy próximo a Babilonia que incluso parece ser que estaba dentro de una de las murallas que la rodeaban. Además, uno de los testimonios que se aducían en el artículo para probar la identificación es una inscripción de

estas obras de inspiración bíblica: utiliza, como apuntábamos, referencias literarias de los clásicos griegos y romanos para dotar de autenticidad, de verosimilitud, su texto, pero pasándolas por el tamiz crítico que le brindan su erudición arqueológica y su conocimiento de las investigaciones que se publicaban en toda Europa sobre estos asuntos.

El patriarca de la tribu, todo blanco de lino y de vejez, y la barba recogida en la mitad con un **torzal verde**²⁸ ~~al~~ movió su báculo en el cielo y **les** dijo: **a los magos**:

~~—Es el Templo de las Siete Esferas!~~ La gran ziggurat de Borsippa! De nuevo la tocarán mis manos y la besaré mi boca ~~antes de morir~~; y serán siete veces **las** que ~~que~~ pude sentirla ~~en mí~~ con mis ojos, con mi piel y con mis labios como son siete el número de **sus**²⁹ Esferas³⁰ —Cuarenta medidas agrarias tiene su base³¹, **y está consagrada a Saturno y como Satur**³² no gira más allá de la luz por eso la untaron de negro con los betunes de los pozos de Hit y de Samarah. El segundo piso es el de Jupiter, y así sus ladrillos son de color de naranja. El tercero, de Marte y su ~~franja~~ arcilla de la más encendida que sale del horno. El cuato [*sic*] **dedicado**³³ al³⁴ Sol, **y** luce láminas de oro. El quinto a ~~la Luna~~ Venus, es de amarillo muy apacible. El sexto es azul porque **representa**³⁵ a Mercurio. Y la última superficie, ~~por ser de~~ la de la Luna, es de plata que se desvanece en la claridad del aire.

Melchor, Gaspar y Balthasar recordaron la escritura de los papyros [*sic*] de Abydena, el sacerdote de Osiris: “Los hombres se vanagloriaron de su talla corpulenta y menospreciaron a la divinidad labrando una torre hasta los cielos, y **vinieron**³⁶ **los** vendavales y **la** **derrumbaron**³⁷. ~~la fábrica encima de la humanidad.”~~

[...]

Un camellero rojo **descolgó**³⁸ sus manos peludas de la vara del rejón tendida en **sus**³⁹ **hombros**⁴⁰, y le [*sic*] mostró a los magos la rampa de la obra:

—Se va **enroscando** como una vid hasta ~~tecer las nubes~~ la última piedra donde estuvo Bel-Merodach de oro purísimo. Y en las criptas y cámaras se acumulaban **los** ~~los~~ tesoros

Nabucodonosor en la cual este menciona la reconstrucción de un templo derruido en Borsippa, hecho al que se hace alusión en el texto de Miró. Por otro lado, en el espacio dedicado a nombrar las fuentes no hebreas en las aparece la destrucción de la torre de Babel, se cita el testimonio egipcio de Abydena que también indican los magos. Por último, entre las citas aportadas para su descripción encontramos la que hace Heródoto de la zigurat de Babilonia.

²⁸ Tachado: *sirgo negro*

²⁹ Tachado inicialmente: *sus*. Después, el autor añade la palabra *las* que finalmente sustituye por *sus*.

³⁰ Tachado inicialmente: *del Templo mas antiguo*. Después: *y la mostró a los magos diciendoles*

³¹ Corregido: corregido el punto por una coma.

³² Tachado: *No hubo ni habrá Templo de su grandeza*

³³ Tachado: *representa*

³⁴ Corregido: *el por al*

³⁵ Tachado: *pertenece*

³⁶ Corregido: *vino*

³⁷ Corregido: *derrumbó*

³⁸ Tachado: *colgó*

³⁹ Corregido: *sus*

⁴⁰ Tachado: *espalda*

y la sabiduría para que un mundo siete veces más grande fuese ~~siempre~~ feliz, y no ha podido serlo el nuestro.

Desde las almohadas y pieles de su estramenta el Patriarca exclamó:

—Aquí se juntaron y dijeron los hombres: “amasaremos ladrillos y los coceremos a la lumbre y nos levantaremos hasta Dios y nuestro nombre quedará para siempre en la memoria. Pero el Señor se inclinó y dijo: “He aquí un solo pueblo y un solo lenguaje para todas las gentes. Iremos y los confundiremos.” Y bajó y dispersó a los hombres sobre la haz de la tierra.

[...]

—Pero un rey levantó sobre los escombros maldecidos la gran ziggurat que aun tiene los colores que vemos. ¿Por que el Señor fue implacable con los hombres primeros y ha consentido la misma obra a otro hasta dejarla **nada más** que el tiempo la ~~vaya~~ deshaga.

Y murmuró el patriarca:

—**Del fuego de un incendio**⁴¹ puede salir el fuego del sacrificio.

[...]

Melchor, Balthasar y Gaspar⁴² eran puros y sabios. Sabios de adivinación; sabios de la ciencia de los cielos y de los escritos más antiguos; y no entendían de las verdades disputadas por las gentes, como si la mole de los viejos relumbres proyectase aun la oscuridad de la dispersión de la palabra. (Carpeta “Bethlem. Magos I.” Páginas 15r (1), 16r (1) y 17r (1))

La visión de la ziggurat de Borsipa les recuerda a los magos la rendición de Babilonia a Darío:

Gaspar les dijo: —Ninguna ciudad como ella. Se desangró antes de rendirse a Darío. Los padres, los hermanos, los esposos degollaron a las mujeres. Solos ya los hombres, todavía resistieron un año al ~~tu~~ rey **persa**. Peleaban sin el aliento de los ojos y de la dulzura de la mujer. Y amargos, con luto sin consolación, luchaban día por día, días ~~de~~ desolados de un año, contra quien gozaba de todos los bienes y en su patria le aguardaban las **madres**⁴³, las enamoradas, las hermanas en la hermosura de la abundancia.

Balthasar ~~irguió su busto~~ exclamó: —**Tardó un**⁴⁴ año **más**⁴⁵ Darío **en** rendir a Babilonia; pero **si** Darío la rodeaba a él le ceñían las rebeliones de los ~~países~~ sátrapas. **Si** fueron ~~los~~ ellos heroes en su aflicción, también lo supo ser en el dolor uno de los persas más nobles y hermosos del imperio: Zopiro (**como el romano hijo de un rey que se finge desertor – Floro**). Era Zopiro de los siete ~~validos~~ predilectos del Señor, y se mutiló cercenándose las orejas y la nariz, se hizo desollar las espaldas, y desnudo y llagado pidió asilo en Babilonia ~~deciendo~~ maldiciendo a su rey que le había ~~ultrajado~~ infamado con los suplicios porque le aconsejaba levantar el cerco. Babilonia le acogió fiándose de la verdad de su dolor, y una noche Zopiro abrió las puertas de Babilonia a Darío. ~~Ahora~~

⁴¹ Tachado: *De la espada del crimen*

⁴² Tachado: *Los tres caminantes*

⁴³ Tachado: *hijas*

⁴⁴ Tachado: *Le costo un*

⁴⁵ Tachado: *a*

¿Recordais otro ejemplo más **heroico**⁴⁶ y atroz de amor a la patria que el de este persa **en que se complacían**⁴⁷ los ojos de ~~ellos~~ las mujeres?

Melchor ~~les~~ les advirtió: —La tierra ~~nos~~ honda nos comunica el humo de la sangre de los hombres que nos enturbia la mirada. Qué beleño tiene **la ferocidad**.

En estos valles desamparados murieron **empalados** millares de babilonios; descortezaron a los caballeros mas ilustres, ~~y a los sepultaron~~ y sufrieron el martirio de la ceniza **los**⁴⁸ ~~juventud-caldea~~ más esforzados! **Todo lo presencié tu rey Darío** (Carpeta “Bethlem. Magos I.” Páginas 13r (2) y 14r (2))

Y el relato de Heródoto comienza del mismo modo:

Cuando declaradamente se quisieron rebelar, tomaron una resolución más bárbara aún que extraña, cual fue la de juntar en un lugar mismo á todas las mujeres y hacerlas morir estranguladas, exceptuando solamente á sus madres y reservándose cada cual una sola mujer, la que fuese mas de su agrado: el motivo de reservarla no era otro sino el de tener panadera en casa, y el de ahogar á las demas el de no querer tantas bocas que consumieran su pan. (I, p. 317)

Añade que los babilonios no se alarman entonces sino que se burlan de los persas diciéndoles: “Persas, ¿qué haceis aquí tanto tiempo ociosos? ¿Cómo no pensais en volveros á vuestras casas? Pues en verdad os digo que cuando paran las mulas, entonces nos rendireis”.

Y la espera se prolonga:

Pasado ya un año y siete meses de sitio, viendo Darío que no era poderoso para tomar tan fuerte plaza, hallábanse él y su ejército descontentos y apurados. A la verdad no habian podido lograr su intento en todo aquel tiempo

[...]

Había ya entrado el vigésimo mes del malogrado asedio, cuando á Zópiro, hijo de Megabizo, uno de los del septemvirato contra el Mago, le sucedió la rara monstruosidad de que pariera una de las mulas de su bagaje.

[...] recordó luego aquellas palabras que dijo allá un Babilonio al principio del sitio, que cuando parieran las mulas se tomaria á Babilonia. (I, p. 317)

Piensa entonces Zópiro que está escrito el final de Babilonia y medita como hacerlo:

El fruto de su meditación fué resolverse á la ejecución del único remedio que hallaba para rendir aquella plaza: consistia en que él mismo, mutilado cruelmente, se pasase fugitivo á los Babilonios. Contando, pues, por nada quedar feamente desfigurado por todos los días de su vida, hace de su persona el más lastimoso espectáculo: cortadas de

⁴⁶ Tachado: *grande*

⁴⁷ Tachado: *que era hermoso a*

⁴⁸ Corregido: *la*

su propia mano las narices, cortadas asimismo las orejas, cortados descompuestamente los cabellos y azotadas cruelmente las espaldas, muéstrase así maltrecho y desfigurado á la presencia de Darío.

Huye entonces Zópiro hacia una de las puertas de la ciudad y pide que le abran. Le llevan ante el consejo en donde se queja de su triste suerte de la que culpa a Darío. Promete ayudarles en contra de los Persas. Los Babilonios creen su mentira y se compadecen de él. El día del ataque de Darío, Zópiro les abre las puertas a los persas.

Entre el mito fabuloso de la torre de Babel y el estremecedor relato de la rendición de Babilonia intercala Miró la descripción de tres costumbres babilonias. En cuanto a la primera, que practica una tribu concreta, aparece así descrita por Miró:

donde vivía un pueblo hórrido que se alimenta ~~de masas~~ de peces machacados **de los** que amasan tortas que cuecen en recoldos como **panes**. (Carpeta “Bethlem. Magos I.” Página 13r (2))

Y de este modo por Heródoto:

Hay entre los Asirios tres castas ó tribus que solo viven de pescado, y tienen un modo particular de prepararlo. Primero lo secan al sol, despues lo machacan en un mortero, y por último, exprimiéndolo con un lienzo, hacen de él una masa; y algunos hay que lo cuecen como si fuera pan. (I, p. 131)

Las dos siguientes las observan los propios caminantes:

~~Veían~~ **En**⁴⁹ **algunos**⁵⁰ portales mugrientos veían tendidos los enfermos esperando ~~que~~ **los** de las gentes que pasaban el consejo de su remedio lo mismo que en los tiempos antiguos.

~~Pasaban~~ algunos ancianos todavia con sus **vestiduras blancas** según las ~~que~~ llevaban los caldeos **de los días felices**⁵¹: la túnica larga de lino, la corta de lana, y el capotillo hasta el codo; el ancho anillo y el bastón con el puño labrado en figura de lirio, de rosa, de fruta o de águila; y en sus ojos la mirada de la desgracia irremediable de muchos siglos. (Carpeta “Bethlem. Figuras de Bethlem. 10 cuartillas” Página 12r (1))

Y las dos siguen muy de cerca la obra de Heródoto. Dice éste que cuando uno está enfermo:

[...] le sacan á la plaza, donde consulta sobre su enfermedad con todos los concurrentes, porque entre ellos no hay médicos. Si alguno de los presentes padeció la misma dolencia ó sabe que otro la haya padecido, manifiesta al enfermo los remedios que se emplearon en la curación, y le exhorta á ponerlos en práctica. (I, p. 130)

⁴⁹ Corregido: *En*

⁵⁰ Tachado: *los*

⁵¹ Tachado: *de épocas glori[osas]*

Y añade: “No se permite á nadie que pase de largo sin preguntar al enfermo el mal que le aflige”.

En cuanto a la vestimenta de los caldeos, observa que llevan túnica hasta los pies sobre la que se ponen una de lana, que encima de todo visten un capotillo blanco, que su calzado era parecido al de beocia, que se dejaban crecer el cabello largo y lo ataban con una mitra o turbante, se ungían el cuerpo con aceites preciosos y acostumbraban a llevar anillo con sello y bastón labrado cuyo puño es una manzana, rosa, lirio o águila.

La siguiente no aparece, como sucede con las referencias anteriores, en la narración del viaje de los Magos sino en otro titulado “La mujer del levita” o “La hija de Hir”. En éste se narra la historia, que aparece en *Jueces*, de una mujer betlemita, esposa de un levita de Efraim, que es violada por todo el pueblo de Gabaón, en la región de Benjamín, cuando regresan de casa de su padre al pueblo de su marido y la guerra que se desencadena a partir de este hecho entre los benjaminitas y el resto de las tribus. Pero Miró, lejos de reproducir de una manera sistemática el relato, lo enriquece en muchos aspectos. Uno de ellos es la introducción del personaje del padre de la muchacha, Hir, el cual está relacionado con la última de las costumbres que mencionábamos. Miró nos lo presenta como un comerciante que viaja frecuentemente para vender sus mercancías por países gentiles y que, por lo tanto, como hombre de mundo, es bastante menos ortodoxo que el resto de sus vecinos aldeanos. Por eso, habiéndose ya retirado, se deleita rememorando sus experiencias con las prostitutas de Astarté:

Las mujeres se le colgaban desnudas ofreciendosele entre los cipreses morados de la diosa. Los collares y amuletos de su arquillas de vendedor temblaban humedecidos del sudor de la carne sagradamente prostituida. Pecaba entonces Hir contra Jehovah y se sacrificaba con Astoreh, y en su casa de Bethlem, le esperaba la pureza de su hija. Por eso se lustraba dos veces antes de entrar en su aldea. (Carpeta “Bethlem. Bethlem I-2^a”. Página 21r (1))

La inclusión de este relato en este capítulo en concreto no es una casualidad pero la complejidad del asunto y el poco espacio que nos resta, nos obligan a dejar su explicación para otro artículo y retomar el tema que estábamos tratando. Volviendo a Heródoto, esta es la descripción que él nos da de este ritual religioso:

La costumbre más infame que hay entre los Babilonios, es la de que toda mujer natural del país se prostituya una vez en la vida con algun forastero, estando sentada en el

templo de Venus. Es verdad que muchas mujeres principales, orgullosas por su opulencia, se desdennan de mezclarse en la turba con las demas, y lo que hacen es ir en un carruaje cubierto y quedarse cerca del templo, siguiéndolas una gran comitiva de criados. (p. 131)

Otro de los lugares por los que pasan los magos en su camino hacia Palestina es la Fenicia. En un parador de caravanas de Tiro los caminantes coinciden con un grupo heterogéneo de gentes entre las que se mezclan fenicios y romanos. En un momento determinado de una discusión que tiene lugar entre estos dos últimos grupos, un fenicio defiende la invención del alfabeto por su pueblo:

—[sic.] No os hemos dado los signos de la verdad inventando y entregando ~~al mundo de nosotros~~ el alfabeto al mundo de **vosotros**⁵² [sic]. ~~que es el de nosotros~~. Nadie sino nosotros ~~les~~ dijo un mozo rubio bruñendose los anillos de las orejas— nadie atinó con la verdad simple de las letras para expresar todas las verdades. (Carpeta Bethlem. Magos I. Página 19r (1) y 20r (1).

Y la invención del alfabeto por parte de los fenicios ya la había señalado Heródoto:

Ya que hice mención de los Fenicios venidos en compañía de Cadmo, de quienes descendian dichos Gerifeos, añado que entre otras muchas artes que enseñaron á los Griegos establecidos ya en su país, una fué la de leer y escribir, pues ántes de su venida, á mi juicio, ni aún las figuras de las letras corrian entre los Griegos. Eran estas, en efecto, al principio las mismas que usan todos los Fenicios, aunque andando el tiempo, segun los Cadmeos fueron mudando de lenguaje, mudaron tambien la forma de sus caracteres. Los Jonios, pueblo griego, eran comarcanos por muchos puntos en aquella sazón con los Cadmeos, de cuyas letras, que habian aprendido de los Fenicios, se servian, bien que mudando la formación de algunas pocas, y según pedía toda buena razon, al usar de tales letras las llamaban letras fenicias, como introducidas en la Grecia por los Fenicios. A los biblos (o libros de papel) los llaman asimismo los Jonios anticuadamente *difteras* (ó pergaminos), porque allá en tiempos antiguos, por ser raro el biblo ó papel, se valian de pergaminos de pieles de cabra y de oveja, y aún en el día son muchas las naciones bárbaras que se sirven de las *difteras*. (II, p. 41)

En la última de las referencias aparece Heródoto citado explícitamente. Esta tampoco pertenece al capítulo de los Magos sino que se encuentra en una anotación que lleva el título de “De la circuncisión”:

La circuncisión era comun a los judios y a los ejipcios [sic]; y es muy posible que del pais del Nilo haya pasado a la Palestina, donde fue adoptada por los patriarcas de Israel. Herodoto, al menos afirma que los moradores de Palestina, reconocian que esta costumbre tuvo remoto origen en Egipto, si bien no estaba admitida más que por las castas de los sacerdotes y de los guerreros. En cambio, los judios la practicaban todos. Ya en la Palestina, pasó a los Idumeos, a los Moabitas, a los Ammonitas y a los Árabes, sin duda por que estos procedían del mismo tronco que los hebreos. Por tanto se debe dudar de Josefo cuando afirma que el legislador hebreo quiso por este signo

⁵² Tachado: *nosotros*

característico separar a su pueblo de todas las naciones del mundo. Los habitantes de la Cólquida, colonia egipcia, y los Etiopes, también la observaron, si hemos de fiarnos de Herodoto. (Carpeta “Bethlem. Magos II”. Nota: “De la circuncisión”)

Y es lo cierto que Heródoto (I, p. 203) en la parte de su obra dedicada a la cultura egipcia menciona que los primeros pueblos que se circuncidaron fueron los Colcos, Egipcios y Etíopes porque fenicios y sirios de Palestina confiesan haber aprendido de Egipto el uso de la circuncisión.

3.- Conclusión

En conclusión, si bien es verdad que la mayoría de los fragmentos incluidos en este trabajo de *Los nueve libros de la historia* no aparecen señalados en la edición que poseía Miró en su biblioteca personal, todo parece indicar que Miró se sirvió de ellos para la elaboración de *Figuras de Bethlem*. Por esto, se puede decir que la lectura de Heródoto tuvo un papel importante en su composición, especialmente en el capítulo dedicado al viaje de los Reyes Magos, porque, como hemos podido comprobar, siguió muy de cerca determinados momentos de la *Historia*, sobre todo en los que el de Halicarnaso describe Babilonia, llegando incluso a citarlo explícitamente en dos ocasiones y porque, además, no debemos olvidar que Miró no era filólogo sino novelista, y que, por lo tanto, el motivo principal que le movía a leer a Heródoto era la recopilación de material con el que poder trabajar en la creación de sus obras.

Para finalizar sólo me queda añadir con Azorín: “Yo envío mi saludo a este intérprete del gran pueblo: un hálito de la divina Grecia flota sobre sus campos y sobre sus poblados exultantes y claros” (Azorín, 1905: 1).

APÉNDICE

Criterios que se han seguido en la transcripción de los manuscritos

I) En el texto:

1) **Página:** para una hoja que va numerada. Seguida de su número X de página, de la aclaración r (para recto: parte delantera de una página) o v (para verso: dorso de una página), de un número entre paréntesis que indica el número de páginas que, con el mismo número, han aparecido ya en esa carpeta y que puede ir seguido de letra (A, B, C y así sucesivamente) para marcar diferentes versiones de una misma página. Ejemplo: **Página 7 r (2) (A):** quiere decir que es una página 7, recto, que es la segunda página 7 con la que nos encontramos en esta carpeta y que es la primera versión de esta página con la que me he encontrado (pero que existen más).

2) Si una página no va numerada así se hará constar.

3) **Nota:** para hojas no numeradas que contengan anotaciones.

II) Dentro de una página:

1) [*sic*] cuando una palabra no está correctamente escrita pero Miró la ha anotado así. También puede aparecer en casos en los que Miró lo observa las reglas de concordancia gramaticales por descuido.

2) En cuanto a las faltas de ortografía, respetaré el texto original aunque no siga las reglas de acentuación y puntuación.

3) **Tachado:** utilizaremos esta aplicación para indicar que está tachado en el manuscrito.

4) **Negrita:** una o varias palabras aparecerán en negrita cuando reemplazan a otra que aparece tachada. Suelen aparecer sobre la línea tachada. Dejaremos en el cuerpo del texto estas últimas. Las que han sido tachadas aparecerán en la nota a pie de página precedidas de la palabra “Tachado”.

5) Corregido: si una palabra ha sido parcialmente corregida, se indicará en nota a pie de página. La palabra corregida aparecerá en el cuerpo del texto en negrita.

6) Cuando nos encontremos con dos tachaduras o más, unas encima de las otras, dejamos la que está sin tachar en el cuerpo del texto. Aparecerá en la nota a pie de página la transcripción de las palabras tachadas así como el orden en que han tenido lugar los cambios.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AIROZO, James (1984): *Religión, the Bible and Ideology in the Works of Gabriel Miró*, University of Michigan, Dissertation Services.

AZORÍN, “El espíritu de Grecia”, ABC (Madrid), 27 de septiembre de 1905, p. 1.

KIRK, John Roger (1976): *The Religious aesthetic of Gabriel Miró*, Princeton, Princeton University.

— (1979): “Questions of Originality: The Use of Sources in *Figuras de la Pasión del Señor*”, en R. Landeira, ed., *Critical Essays on Gabriel Miró*, Lincon, Society of Spanish and Spanish-American Studies, pp. 66-84.

HERÓDOTO, (1898): *Los nueve libros de la Historia*, ed. B. Pou, Tomos I y II, Madrid, Librería de Hernando y C^a.

— (2007), *Historia*, ed. Manuel Balash, Madrid, Cátedra.

LÓPEZ LANDEIRA, Ricardo (1978): *An annotated bibliography of Gabriel Miró*, Lincon, Society of Spanish and Spanish-American Studies.

LOZANO MARCO, Miguel Ángel (2010): “La inspiración bíblica como materia estética en la narrativa de Gabriel Miró”, en M. A. Lozano (ed.), *Anales de Literatura Española. Novela lírica y novela poemática en el modernismo español*, Alicante, Universidad de Alicante, pp. 121-143.

MACDONALD, Ian R. (2010): *Gabriel Miró: su biblioteca personal y su circunstancia literaria*, Trad. Guillermo Laín Corona, Alicante, Universidad de Alicante.

MACDONALD, Ian R. y BARBERÀ, Frederic (2009): *Gabriel Miró: Epistolario*, Alicante, Instituto Alicantino de Cultura “Juan Gil-Albert”.

MIRÓ, Gabriel (s. n.), Legado Gabriel Miró, Biblioteca Gabriel Miró de Alicante, Carpeta “Bethlem. Bethlem I-2^a”.

— (s. n.), Legado Gabriel Miró, Biblioteca Gabriel Miró de Alicante, Carpeta “Bethlem. Figuras de Bethlem. 10 cuartillas.”

— (s. n.), Legado Gabriel Miró, Biblioteca Gabriel Miró de Alicante, Carpeta “Bethlem. Magos I”.

— (s. n.), Legado Gabriel Miró, Biblioteca Gabriel Miró de Alicante, Carpeta “Bethlem. Magos II”.

— (1935): *Obras Completas. Edición Conmemorativa*, Barcelona, Altés.

— (1961): *Figuras de Bethlem. La conciencia mesiánica de Jesús*, Buenos Aires, Losada.

— (2007): *Obras Completas*, ed. M. A. Lozano, volúmenes I, II y III, Madrid, Biblioteca Castro.

PALOMO ALEPUZ, Laura (en prensa), “Algunas notas sobre la obra de asunto bíblico de Gabriel Miró”, Actas del VIII Congreso ALEPH.

RAMOS, Vicente (1996): *Vida de Gabriel Miró*, Alicante, Instituto de Cultura “Juan Gil-Albert”.